
LATINOAMERICA DESPUES DE LA CRISIS

Lev Klochkovsky

*Doctor titular (Economía), ILA
v.teperman@ilaran.ru*

Dr. Lev Klochkovsky

*Institute of Latin American
Studies (Russia)*

AMERICA LATINA: CONTRADICCIONES DEL DESARROLLO POSTCRISIS*

Resumen: *En el artículo se analizan las nuevas manifestaciones en la esfera de las relaciones económicas externas de la región. Se presta atención especial a impetuosa expansión de las posiciones económicas de China en América Latina. Serios cambios en los factores internos y externos predeterminaron la elaboración de una nueva estrategia económica – el modelo de modernización de la economía, el cual debe sustituir la actual variante latinoamericana de la política del desarrollo económico socialmente orientado.*

Palabras clave: *América Latina, situación inestable, política anticrisis, modelo de desarrollo y modernización.*

LATIN AMERICA: CONTRADICTIONS OF THE POSTCRISIS DEVELOPMENT

Abstract: *This paper analyzes new phenomena in the field of the external economic relations of the region. It focuses on the impetuous expansion of China's economic positions in Latin America. Considerable shifts in the internal and external factors have resulted in development of a new economic strategy: the economy's modernization model which is supposed to replace the current Latin American version of the socially oriented economic growth policy.*

Key words: *Latin America, unstable situation, anti-crisis policy, model of development and modernization.*

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка* № 11, 2012.

El inicio de la segunda década del siglo XXI fue caracterizado por la formación de complejos y contradictorios procesos en el desarrollo económico mundial. Los centros del capitalismo se encontraron o en la temporada de una seria depresión (UE), o en el estado de una considerable inestabilidad económica (EE.UU. y Japón). En la periferia aumentaron drásticamente los procesos del desarrollo desigual: mientras que los líderes (China e India) continúan avanzando, muchos países en desarrollo y estados con economía en transición experimentan las graves consecuencias de la crisis pasada y se enfrentan con perspectivas económicas muy inciertas. En esta situación aumentaron considerablemente las diferencias en la valoración de la situación económica moderna de los países latinoamericanos y de las perspectivas de su desarrollo. Los expertos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) formulan la idea de la conversión del presente decenio en la década del desarrollo de las economías emergentes y constatan el nuevo papel de los países de América Latina en la economía mundial, que se convirtieron, junto con China, en la principal fuerza motriz del desarrollo económico mundial. Como señala la secretaria ejecutiva de la CEPAL Alicia Bárcena, “las economías de China y de América Latina y el Caribe, que crecerán en los próximos años entre dos y tres veces más rápido que las economías industrializadas, son polos de crecimiento mundial de momento.¹ Surge la legítima pregunta: ¿Qué tan fundamentadas son estas valoraciones? El objetivo del presente artículo es el análisis del complejo de problemas, que surgieron ante la región en el periodo de postcrisis, y la valoración de las posibilidades reales de su subsiguiente evolución económica.

Complejos laberintos de los problemas económicos mundiales

Los principales rasgos característicos de la situación mundial postcrisis son el fortalecimiento generalizado de la inestabilidad económica y la incertidumbre de las perspectivas de su subsiguiente desarrollo. Esto fue un resultado lógico de la elegida estrategia anticrisis. Los centros del capitalismo, en base de la movilización y la inyección en la economía de enormes fondos públicos, lograron en un periodo bastante corto (5-6 meses) dominar las más agudas manifestaciones de la crisis de los años 2008-2009. Pero esto engendró una serie de fenómenos adversos (crecimiento del déficit de los presupuestos estatales, crecimiento de la deuda soberana, aceleración de la inflación, el aumento de los pasivos de la balanza de pagos, la desestabilización de las cotizaciones monetarias), lo que predeterminó la conservación de una lánguida coyuntura de la economía mundial. Un carácter especialmente agudo adquirieron las dificultades postcrisis en Europa Occidental, donde una serie de países (Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia) se enfrentaron con una situación extrema, que prácticamente desestabilizó el funcionamiento de la Unión Europea. Esta última se convirtió en una especie de eslabón débil en el sistema de la economía mundial, ejerciendo un creciente impacto negativo tanto en la dinámica general del desarrollo económico mundial, como en la situación de ciertos sectores estrechamente vinculados con éste.

Los países de América Latina, que superaron la crisis de manera bastante próspera (aunque con algunos mayores costos que la mayoría de las demás regiones en desarrollo), suficientemente rápido retornaron a la amplitud de los

tradicionales 3% de crecimiento (en el año 2010 su PIB creció en un 5,9%, en el 2011 el ritmo de crecimiento se desaceleró hasta un 4,3%, en el 2012, según las estimaciones, el ritmo de crecimiento del PIB de la región alcanzó el 3,6%).² Sin embargo, ya a principios del periodo postcrisis ellos se enfrentaron con todo un complejo de riesgos, que complican grandemente su situación actual. Los expertos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) teniendo en cuenta estos riesgos y la posibilidad del empeoramiento de la coyuntura mundial elaboraron dos escenarios del desarrollo de la economía de la región. El primero prevé la reducción del PIB en el año 2012 en un 0,6%. El segundo proviene de la disminución en el año 2012 del ritmo de crecimiento y reducción del PIB en 1% en el año 2013. En general las pérdidas de producción de acuerdo con la primera variante pueden alcanzar el 8% del PIB, según la segunda variante – 12% del PIB.³ Estos cálculos indican que la segunda ola de la crisis, que tanto temen en América Latina, y en los centros del capitalismo, puede convertirse en una realidad objetiva. Al comentar sus evaluaciones, los expertos del BID señalan: “Si los problemas de Europa se agravan, y el crecimiento de China se reduce más severamente de lo esperado, EE.UU. podría verse arrastrado a una nueva recesión, todo lo cual afectaría a la región. Los escenarios abordados ilustran que una conmoción de magnitud comparable a la de Lehman, pero originada en Europa, combinada con una perturbación adversa al crecimiento en China, provocarían una recesión relativamente moderada en América Latina y el Caribe”.⁴

Los riesgos y complicaciones, que determinan la actual situación económica de la región, se manifiestan sobre todo en el ámbito de las relaciones comerciales externas. Ultimamente en esta esfera han ocurrido cambios fundamentales. Se trata

especialmente de los avances, perfilados en el movimiento del capital extranjero. Las inversiones extranjeras directas en la región continúan creciendo. En el año 2011 ascendieron a los US\$153,4 mil millones y superaron el nivel previo a la crisis del año 2007 (US\$140 mil millones). Sin embargo, casi la mitad (46%) de todas las inversiones correspondía a la reinversión de las ganancias obtenidas. De hecho, la proporción de reinversión es aún mayor, ya que los datos alegados no incluyen a Brasil, donde los respectivos indicadores no se publican. La transferencia de las ganancias de las compañías extranjeras al exterior en las últimas décadas creció bruscamente (de los US\$20 mil millones en los años 1998-2003 hasta los US\$93 mil millones en el 2008; en el año 2010 alcanzó los US\$85 mil millones).⁵ Esto significa que realmente tiene lugar la fuga neta de capital al exterior.

Además, crecen los riesgos, relacionados con el fortalecimiento de las posiciones del capital extranjero en muchos sectores principales de la economía de la región. Al describir este proceso, los expertos de la CEPAL señalan: “Con importantes variaciones entre los países, podemos decir, que, en general las empresas extranjeras tienen un alta participación en minería, hidrocarburos, siderurgia, servicios de electricidad, banca y comercio, y dominan caso completamente otros sectores como la electrónica, la industria automotriz o los servicios de telecomunicaciones”.⁶

El factor del mantenimiento, y en algunas zonas del fortalecimiento de las posiciones del capital extranjero con la limitación de su contribución real al desarrollo del potencial económico de la región obliga a los países latinoamericanos a tratar con cierta reserva la inversión extranjera, viéndola como una amenaza potencial a la estabilidad de las economías

nacionales. En el centro de la atención en las actuales condiciones se encuentra la esfera financiero-bancaria. En la última década este sector fue importante objeto de la expansión del capital extranjero (en primer lugar, de los mayores bancos españoles). El papel de los bancos extranjeros en las operaciones de activos en el mercado latinoamericano creció del 11% en el año 1995 hasta el 31% en el año 2000 y 35% en el 2010. En estas operaciones la participación de los bancos españoles representaba el 42%.⁷ Bajo las condiciones de la crisis los bancos españoles plegaron un poco sus operaciones en América Latina y cedieron una parte de sus posiciones al capital nacional. Sin embargo, la etapa más aguda sobrevino ya en el periodo de postcrisis, cuando el sistema financiero-bancario de España se vio a mediados del año 2012 ante la amenaza de la bancarrota. Para los países latinoamericanos en las circunstancias delineadas seriamente se definió la perspectiva del traslado a la región de las consecuencias de las dificultades postcrisis, experimentadas por Europa Occidental. Los expertos del BID, que analizaron esta perspectiva, se vieron obligados a formular la siguiente conclusión: “Si la crisis europea se agrava podría ser una fuente de vulnerabilidad a través de canales directos o indirectos. Entre los canales directos se encuentran los créditos del exterior y la presencia de los bancos europeos en la Región. Si bien la mayoría de estos bancos está totalmente financiada localmente, puede que el proceso de desapalancamiento en Europa tenga todavía impactos importantes, restringiendo potencialmente el capital y, por lo tanto, los préstamos”⁸.

En general en la esfera del movimiento de los capitales en forma de inversiones directas para América Latina se despliega una nueva situación, testificante de cierto agotamiento del potencial de esta forma de cooperación económica internacional.

No menos complicadas condiciones se forman en la esfera de las relaciones comerciales internacionales.

El volumen del intercambio comercial de la región después de la significativa caída en el año 2009 se recuperó y en el año 2011 superó el nivel previo a la crisis. Pero el proceso de recuperación se complica por los elementos de inestabilidad que se van acumulando. Ellos están determinados principalmente por los cambios significativos, que se han producido en la estructura de las exportaciones. Por un periodo bastante largo los países latinoamericanos, tendiendo a aumentar la efectividad y sostenibilidad de las exportaciones, acrecentaban la exportación de productos fabricados y semifabricados. Desde principios de los años 80 del siglo pasado a finales de los años 90 la parte de las materias primas en las exportaciones latinoamericanas se redujo de un 52% a un 27% con el simultáneo crecimiento del peso específico de los productos acabados. Pero desde inicios de la primera década del siglo XXI en las exportaciones se ha determinado la tendencia inversa al aumento de la porción de las materias primas y productos alimenticios, la cual alcanzó en los años 2008-2009 casi el 40%. En ocho de los principales países de Sudamérica el peso específico de las materias primas y productos alimenticios en las exportaciones sobrepasó el 50%.⁹

Este cambio estructural en sí mismo trajo elementos de inestabilidad en la esfera del comercio exterior de la región, ya que marcó el fortalecimiento de la dependencia de la inestable coyuntura de los mercados mundiales de materias primas y alimentos. Sin embargo, en los años previos a la crisis e inmediatamente después de la crisis, en el mercado internacional prevalecía un favorable clima de precios para los proveedores de materias primas y productos alimenticios. La situación comenzó

a cambiar a principios del año 2012, cuando inicialmente se marcó la constante tendencia hacia la disminución de los precios de los portadores de energía y luego de muchos tipos de materias primas y productos alimenticios.

El estado actual de los mercados mundiales de materias primas y productos alimenticios es caracterizado por una gran inestabilidad. En la primera mitad del año 2012 hubo una caída de alrededor del 20% en los precios del petróleo. El creciente enfrentamiento en el marco de la OPEP de Arabia Saudita y sus más cercanos aliados con Irán y Venezuela presagia la continuación de la tendencia a la baja. Las estimaciones de la evolución de los precios a mediano plazo, elaboradas por los expertos del BID para los mercados de granos (trigo, maíz y soya) y del cobre, indican la posible caída en los precios para el año 2015 en el cobre por un 48% en comparación con el nivel del año 2011 y el trigo respectivamente por un 12%, maíz – un 19% y la soya por un 15%. Aún mayores fluctuaciones de los precios pueden suceder en los mercados de los minerales metálicos. En general, según los cálculos de los especialistas del BID, bajo el desfavorable desarrollo de la coyuntura la caída de los precios mundiales de las materias primas puede alcanzar el 30%.¹⁰ Es obvio que en las condiciones del brusco crecimiento de la dependencia de la economía de muchos países latinoamericanos de las exportaciones de materias primas y productos alimenticios, tal desarrollo puede poner en riesgo sus importantes intereses económicos.

Finalmente, un grave momento, que negativamente se refleja en el estado de las relaciones económicas externas de la región, es la complicación en las relaciones con el principal socio económico – EE.UU. En la interacción de los EE.UU. con los países de América Latina en la pasada década surgió una

serie de agudas contradicciones económicas y políticas. El jalón principal en este sentido fue el proyecto propuesto por los EE.UU. del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que después de un largo y bastante confrontado debate fue rechazado por la mayoría de los países latinoamericanos. Esto ha determinado un giro fundamental en la estrategia latinoamericana de los EE.UU. Su objetivo primario se volvió la atracción a su reserva inmediata a México que anteriormente ingresó en la Zona de libre comercio de América del Norte, países de Centroamérica y del Caribe. En relación a Sudamérica, los EE.UU. han adoptado hacia esta subregión un tipo de posición expectante, tratando simultáneamente en base de acuerdos económicos y comerciales bilaterales asegurar la cooperación con algunos países por separado (Colombia, Chile, Brasil) y debilitar la unidad del frente opuesto sudamericano. Esta nueva estrategia ha dejado una clara huella en el carácter y en las principales direcciones de la cooperación económica de los EE.UU. con América Latina. El volumen del intercambio comercial de los EE.UU. con la región del año 2000 al 2010 casi se duplicó (de US\$350 mil millones a US\$670 mil millones), pero esto se debió a la preferencial expansión del comercio con los países prioritarios. En el año 2010 la porción de México, el Caribe y los países de Centroamérica alcanzó casi los $\frac{3}{4}$ de todas las exportaciones latinoamericanas a los EE.UU., mientras que el peso específico de los países de Mercosur fue sólo el 8%. En las importaciones estas proporciones fueron respectivamente del 68 y 16%. En el intercambio comercial de los principales países sudamericanos el papel de los EE.UU. se redujo al mínimo. En las exportaciones de Brasil, cayó del 22% en el año 2000 al 4% en el 2010, en las exportaciones de Argentina, respectivamente – del 10 al 3%, de Bolivia – del 23 al 4%.¹¹

Hay que reconocer que esta línea causaba a muchos países latinoamericanos daños considerables. Hay que tener en cuenta que las empresas norteamericanas, a diferencia de otros socios comerciales, eran importantes compradores de productos acabados y semifabricados, grandes inversores y portadores de tecnologías avanzadas. En los años 2008 – 2010, por ejemplo, el 60% de las importaciones de los EE.UU. desde la región correspondía a la producción industrial, mientras que en las importaciones de los países de la UE este índice alcanzó solamente el 24%.¹² Pero la compra de productos acabados se realizaba por los importadores norteamericanos principalmente en México, algunos países de América Central y del Caribe. Para la mayoría de los estados sudamericanos, con excepción de Brasil, esta posibilidad resultaba cerrada. El índice de Grubel – Lloyd, que sirve para medir el grado de intercambio de producción industrial entre los países, representó en los años 2008-2011 para el comercio de los EE.UU. con Argentina cerca del 0,2, con Perú – 0,15, con Colombia – 0,14, con Chile – menos del 0,1, con México – casi 0,5.¹³

Las orientaciones estratégicas de la administración estadounidense y las medidas de su realización práctica se perciben por los círculos políticos y de negocios de muchos países latinoamericanos como una forma de presión, lo que frecuentemente predetermina el carácter confrontacional de las relaciones. A la administración del presidente Obama se le ha reclamado la ausencia de una visión estratégica de América Latina. La CEPAL, buscando suavizar la tensión, intervino a mediados del año 2011 con la propuesta de la creación de una nueva alianza económica y comercial entre América Latina y los EE.UU., que abra la posibilidad del establecimiento del diálogo estratégico y la realización de medidas concretas en la esfera de

la cooperación mutua económico-comercial. Sin embargo, esta iniciativa no obtuvo el apoyo necesario de la parte estadounidense, la cual trata con mayor claridad demostrar a los oponentes latinoamericanos la caída del papel de América Latina en la escala de prioridades de la administración de Obama.

De esta manera, el conjunto de factores clave complica seriamente el estado de las relaciones económicas internacionales de la región y puede significativamente afectar las condiciones económicas externas del desarrollo económico latinoamericano a corto plazo. Esto requiere por parte de los países latinoamericanos tomar medidas adecuadas y efectivas.

Evolución de la estrategia económica externa

Los nuevos fenómenos, analizados anteriormente, se formaban en el contexto de dos procesos adversos, determinantes de todo el sistema de los lazos económicos externos de la región. El primero de ellos fue el hecho del creciente aumento de la dependencia del desarrollo económico de los factores económicos externos (aumentaba el papel del capital extranjero en los procesos de inversión, se intensificaba la vinculación de muchos sectores, tanto de materias primas como industriales, a los mercados externos, crecía la necesidad de atraer tecnologías extranjeras). El segundo proceso se manifestaba en el progresivo debilitamiento (en casos óptimos la retención invariable) de las posiciones económicas mundiales, lo que concretamente se manifestaba en la conservación del bajo peso específico de la región (y en ciertos periodos – su disminución) en el comercio internacional, insuficiente competitividad de muchos productos latinoamericanos en los

más importantes mercados, el continuo retraso de la región en la dinámica del crecimiento de la productividad laboral, en la renta per cápita no solamente respecto a los centros del capitalismo, sino también a la mayoría de las regiones en desarrollo.

Cabe subrayar, que tanto el uno como el otro proceso avanzaban más notablemente en la última década. El sistema de las relaciones económicas externas se ha convertido en el principal motor del crecimiento económico de la mayoría de los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, cada vez más clara se manifestaba la inadecuada posición de la región en las relaciones económicas mundiales.

Por lo tanto se han cristalizado dos tareas centrales de la estrategia económica externa de los estados latinoamericanos: en primer lugar, la debilitación de la dependencia del desarrollo económico de los factores económicos externos; en segundo lugar, el fortalecimiento de las posiciones en los mercados mundiales, en el sistema internacional de cooperación financiera y otras esferas de las relaciones económicas externas. La solución de estas tareas requirió la toma de un complejo de medidas conexas en las siguientes áreas clave: en primer lugar, la búsqueda de nuevos socios con el fin de diversificar la geografía de las relaciones económicas y disminuir la dependencia de las contrapartes tradicionales; en segundo lugar, la ampliación de la nomenclatura de las exportaciones tanto a cuenta de las materias primas y productos alimenticios, como a cuenta preferiblemente de nuevos tipos de productos (principalmente productos industriales); y en tercer lugar, el aumento de la competitividad de los productos y servicios latinoamericanos sobre la base de la modernización de las capacidades productivas, asimilación de tecnologías

innovadoras, aumento de la productividad del trabajo y eficiencia de los procesos de producción.

Estas son las condiciones generales, determinantes de la necesidad de formación de una nueva estrategia económica externa. Son bastante obvias las múltiples dificultades y obstáculos que se interponen en el camino de la solución de esta tarea. Ya los primeros pasos, adoptados por los países latinoamericanos para su realización, revelaron la enorme complejidad de los problemas surgentes. El eslabón central de la nueva estrategia económica exterior de la región fue el giro de las relaciones económicas en dirección a los países asiáticos, principalmente a China. La concepción de este giro fue desarrollada por la CEPAL. Esta recibió la aprobación oficial y el apoyo de la mayoría de los países latinoamericanos.

Las disposiciones iniciales de esta concepción fueron determinadas por el deseo de los países de la región de aprovechar los cambios fundamentales, que suceden en la correlación de las principales fuerzas mundiales y los relacionados con el fortalecimiento de las posiciones mundiales de China, igualmente tales factores como alta dinámica del desarrollo de la economía y de las relaciones económicas externas de China, gran requerimiento de este país de importar materias primas y productos alimenticios. Grandes expectativas se depositaron también en la ampliación de diversas formas de cooperación industrial, en particular, en el acoplamiento a gran escala de las estructuras empresariales de América Latina al sistema de relaciones industriales-cooperativas, creado en el sudeste de Asia por China y por las aquí presentes filiales de las mayores empresas transnacionales occidentales y japonesas. Se debe, sin embargo constatar, que el desarrollo real de la interacción económica con China ha marchado en muchos

aspectos no precisamente según el escenario concebido por la CEPAL y apoyado por los círculos oficiales de los países latinoamericanos.

En general, la escala de la cooperación de los países de América Latina con China, especialmente en los últimos años, se ha incrementado de manera significativa. El volumen del intercambio comercial para el periodo de 2005-2010 creció casi 3,7 veces (de US\$49,3 mil millones a US\$183,4 mil millones).¹⁴ China se ha convertido en el tercer socio comercial más grande de la región después de los EE.UU. y la UE. Los analíticos latinoamericanos valoran positivamente el papel de China en mantener las exportaciones latinoamericanas y el alto nivel de los precios mundiales de las materias primas, portadores de energía y de los productos alimenticios. Los expertos de la CEPAL Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama, quienes prepararon el estudio fundamental, dedicado a las relaciones económicas de China con los países de América Latina, escriben: “La salida de la crisis financiera para la región latinoamericana, especialmente en el caso de los países de América del Sur, ha dependido en buena medida de la recuperación económica de Asia en general y de China en particular. La demanda china ha salido al rescate de las exportaciones latinoamericanas. Las economías exportadoras de recursos naturales —como las sudamericanas— se han visto menos afectadas por la crisis, ya que el elevado ritmo de crecimiento de China ha mantenido la demanda internacional de estos productos en un nivel alto”.¹⁵

Sin embargo cabe señalar, que en el balance de los pros y los contras de la cooperación chino-latinoamericana la parte positiva no siempre prevalece. Llama la atención la correlación general de fuerzas en este proceso. La iniciativa de su formación

le pertenece plenamente a China. La parte latinoamericana, a pesar de la proclamada estrategia, ocupaba posiciones pasivas, sometándose completamente a la línea conducida por los socios chinos. Esta línea se determinaba por las siguientes directivas fundamentales, que satisfacen los intereses económicos clave de China: en primer lugar, conversión de la región en un gran proveedor de importantes para la economía de China materias primas y productos alimenticios con su subsecuente consolidación en la posición de periferia agraria y de materias primas para China; en segundo lugar, la intensificación de la explotación del mercado latinoamericano con el fin de no solamente cubrir los gastos de adquisición de la producción agraria y de materias primas, sino también la supresión en este mercado de todas las formas de competencia, tanto extranjera como nacional. De esta manera, se edifica el típico patrón de las relaciones centro – periferia, donde el papel del centro lo juega China, y América Latina se condena a la posición de periferia.

Es significativo que desde el arranque se le da preferencia al despliegue de la expansión de las exportaciones chinas. La importación de mercadería china se realiza a un ritmo más elevado, y sus volúmenes superan las compras chinas en la región. Del año 2005 al 2010 las importaciones de mercaderías chinas al mercado latinoamericano aumentaron 4,2 veces, mientras que las exportaciones de América Latina a China crecieron aproximadamente 3 veces. En el año 2010 el volumen de las exportaciones chinas superó 1,5 veces el volumen de las operaciones de importación. Sin embargo, teniendo en cuenta la agudeza del problema sobre la competencia de las mercaderías chinas, los exportadores chinos inicialmente moderaron su actividad en los mercados sudamericanos. La dirección de su golpe principal era México, donde en el año 2010 su porción en

las importaciones mexicanas alcanzó el 17%, ocupando entre los proveedores el segundo lugar después de los EE.UU. Al mismo tiempo, más recientemente ellos también han ampliado considerablemente sus ventas a los mercados de los países sudamericanos. En el año 2010 su porción alcanzó el 16,2% de las importaciones de Brasil, 14,4% de Argentina, 17,2% de Chile, 34,8% de Paraguay, 18,3% de Perú.¹⁶ La estructura de los suministros chinos es tal (textiles, ropa, calzado, metales ferrosos, electrodomésticos, computadoras personales) que ellos compiten principalmente con las empresas nacionales y las aplastan gracias a sus bajos precios. Con relación a esto se ha formado una aguda situación, en particular, en el mercado de los metales ferrosos, donde, según los datos del Instituto Latinoamericano del Hierro y el Acero, la porción de China en las importaciones aumentó del 3% en el año 2005 al 30% en el 2010, lo que se convirtió para muchas empresas nacionales (principalmente brasileñas) en serias amenazas.¹⁷ Los órganos estatales de Brasil, Argentina, México, Colombia y Perú tratan de debilitar la competencia de parte de China y proteger a los productores nacionales por medio de las investigaciones antidumping contra los exportadores chinos. Sin embargo, tienen que tomar en cuenta la creciente dependencia de las adquisiciones chinas de producción local. A la influencia de este factor atribuyen los observadores el repliegue de la práctica de las investigaciones en los años 2010-2012.

En lo que se refiere a los mercados de materias primas y productos alimenticios, hay que subrayar, que aquí se trata no solamente del acrecentamiento de las compras. La República Popular China crea en estos mercados un sistema de enlaces a largo plazo, que proporcionan un bastante estricto control de la esfera de la producción y del suministro de productos. Esto se

logra mediante el otorgamiento a los proveedores de préstamos a gran escala. Es importante señalar, que la expansión crediticia es una nueva tendencia de las operaciones empresariales de China en la región. Hasta el año 2008 la cantidad anual de estas operaciones no superaba US\$1 mil millones. En el año 2008 las instituciones estatales chinas (Banco de Desarrollo de China, Banco de Importaciones-Exportaciones de China) otorgaron préstamos por la cantidad de US\$6 mil millones, en el año 2009 por US\$18 mil millones y en el 2010 – US\$37 mil millones. En total en el periodo del 2005 al 2011 los países de la región recibieron préstamos por la cantidad de US\$75,2 mil millones. Según valoraciones de los especialistas, en los años 2009-2010 la porción de América Latina representaba más de la mitad de los préstamos externos de China (US\$110 mil millones). La escala de las operaciones crediticias chinas sobrepasaron el volumen sumario de los préstamos a la región por parte de los tres principales institutos financieros – el Banco Mundial, el BID y el Banco de Exportación-Importación de los EE.UU.¹⁸

La inmensa mayoría de estos fondos se destinaron al sector de las materias primas. Los principales beneficiarios fueron las compañías estatales petroleras de Venezuela (*PDVSA* – US\$ 37,5 mil millones), Brasil (*Petrobras* – US\$10 mil millones), Ecuador (*Petroecuador* – US\$4 mil millones). Grandes préstamos fueron recibidos también por las empresas mineras: la peruana *Chinalco* – US\$2 mil millones, la brasileña *Vale Mining* – US\$1,2 mil millones.¹⁹ Bajo los términos de los acuerdos, los préstamos recibidos se amortizan por medio de los suministros de productos. Esto bastante rígido vincula a los prestatarios con China. Los términos concretos de los acuerdos, con raras excepciones, no son revelados. Pero según valoraciones de los especialistas, las obligaciones de los beneficiarios de suministrar

materias primas muchas veces superan el tamaño real de los préstamos. Por ejemplo, para amortizar el préstamo de US\$20 mil millones, que se le otorgó a Venezuela en el año 2010, le bastaría suministrar a China durante diez años 50 mil barriles de petróleo diario. Sin embargo, los compromisos asumidos por Venezuela en el marco del acuerdo, prevén suministros diarios de 200 a 300 mil barriles.²⁰ El mecanismo de pagos está diseñado para garantizar a China el suministro seguro a largo plazo de petróleo, que cubra hasta la mitad de sus necesidades internas. Por cada dólar prestado China se garantiza el suministro de petróleo por el valor de 4 dólares. Como señalan los expertos, “en base de siete acuerdos petroleros, firmados con Venezuela, Brasil y Ecuador, China recibirá aproximadamente 1,5 mil millones de barriles de petróleo en el lapso de diez años, teniendo un consumo diario de 8 millones de barriles. Esto significa la posibilidad de cubrir las necesidades anuales del país en el transcurso de 6,5 meses”.²¹

La consolidación de las posiciones en los mercados de materias primas y productos alimenticios se coadyuva también por las crecientes inversiones directas del capital chino. Esto es una nueva tendencia de las actividades de las empresas privadas e instituciones estatales en la región. Hasta hace poco tiempo, sus inversiones directas en América Latina eran mínimas. Según las estimaciones, a finales del año 2009 estas ascendían solamente a US\$1,9 mil millones, es decir 0,8% de la suma total de las inversiones extranjeras acumuladas. Sin embargo, últimamente el volumen de las inversiones chinas ha aumentado significativamente. En el año 2010 ascendieron a los US\$15,3 mil millones y en el año 2011 – US\$22,7 mil millones. El 90% de todos los recursos se destinaron a las industrias petrolera y minera.²²

En general, la ampliación de la cooperación con China en el sector agrario y de las materias primas tuvo consecuencias ambiguas para los países latinoamericanos. Sin duda, el acrecentamiento de las compras chinas permitió parcialmente estabilizar las exportaciones en la difícil situación de la crisis de los años 2008-2009 y de la evolución postcrisis. Sin embargo, como resultado de esta tendencia, el marcado proceso del abuso con materia prima por el sector exportador tornó en numerosas consecuencias negativas, que fueron examinadas anteriormente. Resumiendo la cooperación con China, los expertos de la CEPAL se ven obligados a constatar: “La expansión de los sectores asociados a los recursos naturales, impulsada principalmente por la demanda china, no ha contribuido suficientemente a la creación de nuevas capacidades tecnológicas... es preciso avanzar hacia una relación comercial más acorde con los patrones de desarrollo económico y social que requiere América Latina y el Caribe”.²³

Al evaluar las perspectivas del subsiguiente desarrollo de la cooperación con China los gobiernos de la región se basan en un enfoque bastante optimista. Ellos esperan no solamente una significativa ampliación de los lazos mutuos, sino también un avance substancial en el área de una mayor consideración por la parte china de los intereses económicos de los estados latinoamericanos. Este enfoque es plenamente reflejado en los pronósticos del intercambio comercial entre ambos socios para el periodo hasta el año 2020, preparado por la CEPAL. Sus expertos parten principalmente de los cambios fundamentales de China respecto a las exportaciones latinoamericanas, las cuales crecerán, según sus estimaciones, a ritmos adelantados, lo que llevará al aumento del peso específico de China en el año 2020 hasta el 19% frente al 8,5% en el año 2010. Al mismo tiempo, se

prevén cambios estructurales en las exportaciones latinoamericanas a China, relacionados con el crecimiento en estas de la porción de productos acabados y semifabricados. Lo que se refiere a las exportaciones chinas a América Latina, se prevé cierta moderación. Como resultado, la participación de China en las importaciones latinoamericanas aunque crecerá hasta el 16,2% (frente al 13,3% en el año 2010), pero estará significativamente a la rezaga de su parte en las exportaciones.²⁴ En otras palabras, el pronóstico se construyó con el cálculo de cambios fundamentales en las directivas, las cuales todavía definían la estrategia latinoamericana de China. ¿En qué medida están justificados estos cálculos?

En general, las necesidades de importaciones de China de materias primas y productos alimenticios (incluso teniendo en cuenta la posible desaceleración del ritmo de crecimiento de su economía) aparentemente crecerá. Sin embargo, las compras de esta producción en América Latina pueden limitarse por ciertos factores restrictivos. La región ya es actualmente el principal proveedor de 20 tipos de materias primas. Su porción representa el 55% del cobre mineral y concentrado importados por China, 28% del mineral de hierro, 57% de habas de soja, 96% de aceite de soja, 80% de harina de pescado, el 68% de ferróniquel, 94% de ferroniobio, 62% del tabaco, etc.²⁵ China ya está tomando medidas para diversificar las fuentes de suministros, con el fin de evitar el aumento del potencial de negociación de los proveedores latinoamericanos.

La solución del problema de la ampliación de exportaciones latinoamericanas de productos acabados y semifabricados se enfrenta a la débil complementariedad económica: China en muchos tipos de productos de consumo y producción industrial (textil, prendas de vestir, calzado, metales ferrosos,

electrodomésticos) es competidor de los proveedores latinoamericanos. Por lo tanto cualquier salida a gran escala al mercado chino con semejante producción no tiene perspectivas. Y la participación en el sistema de relaciones productivas-cooperativas, que funciona en el Sudeste de Asia, se ve muy problemático. Mientras, todos los esfuerzos de las estructuras empresariales de la región dirigidos a la asociación con este sistema, no han dado tangibles resultados. Los citados expertos de la CEPAL Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama en este sentido, reconocen: “Existe una creciente preocupación en América Latina por verse excluida de los beneficios del dinamismo asiático, lo que podría resultar de la formación de un bloque comercial informal (de facto) en Asia y el Pacífico, apoyado ahora por una integración formal (de jure). En esta zona, el desarrollo se difunde en círculos concéntricos, gracias al comercio regional intraindustrial y a la IED intrarregional”.²⁶

De todo esto resulta, que las posibilidades potenciales de expansión de las exportaciones latinoamericanas a China pueden verse significativamente limitadas. Los expertos de la CEPAL en su pronóstico partían de doble disminución del ritmo de crecimiento de las importaciones chinas. La situación real puede tornarse para los exportadores latinoamericanos en una aún más drástica limitación de las posibilidades de comercialización.

Tendencias opuestas se puede esperar en el desarrollo de las exportaciones chinas. Teniendo en cuenta lánguida coyuntura económica en los centros (especialmente en Europa Occidental) el interés de China en la expansión de sus exportaciones a los países en desarrollo probablemente aumentará. El mercado latinoamericano, donde los exportadores chinos en los últimos años lograron alcanzar considerables éxitos, puede convertirse en la esfera de una aún más activa expansión. Como demuestra

la experiencia de los últimos años, las empresas privadas chinas y las organizaciones estatales utilizan medios cada vez más agresivos para la promoción de sus productos. Se trata en primer lugar de la creciente escala de la venta a crédito. En los años 2010-2011 ellos concedieron una serie de préstamos grandes. Argentina recibió US\$10 mil millones para el pago de material rodante ferroviario chino. A la brasileña *Vale Mining* se le concedió el préstamo por la suma de US\$1,2 mil millones para la construcción de 19 barcos de gran tonelaje para el transporte de minerales, 13 de los cuales se construirán en los astilleros chinos.²⁷ El Banco de Exportaciones e Importaciones de China (*Eximbank*) y el Banco de Desarrollo de China (*China Development Bank*) ampliaron la práctica de la apertura de líneas de crédito, denominadas en yuanes. Tales líneas han sido abiertas para Jamaica, Venezuela, Bolivia, Bahamas y son acompañadas por la obligación del uso de estos recursos para la compra de mercadería china. Todo esto indica no el repliegue, sino más bien el probable fortalecimiento de la expansión de las exportaciones y de la preservación de las directivas iniciales de la estrategia latinoamericana de China, que claramente se ha manifestado en los últimos años.

En general, parece que hay razón para una valoración suficientemente crítica del resultado del “giro chino” en la estrategia económica externa de los países de la región. El balance de los pros y los contras de este paso cada vez más se torna a favor de la parte china. Los problemas clave en el ámbito de las relaciones económicas internacionales, no se resuelven. Mientras tanto, los intereses objetivos de los estados latinoamericanos requieren de una seria transformación de todo el sistema internacional de cooperación económica, su

conversión en un instrumento eficaz de las estrategias nacionales de desarrollo.

Nuevo modelo del desarrollo y las vías de la modernización de la economía latinoamericana

Los cambios clave, que tuvieron lugar en el sistema de las relaciones económicas externas, revelaron las numerosas debilidades de las economías nacionales de los países latinoamericanos y graves amenazas para su subsiguiente desarrollo. Junto con el complejo de agudas contradicciones y dificultades internas han planteado la urgente necesidad de actualizar la estrategia económica vigente en la región.

Se debe hacer hincapié en la importancia de este hecho. El cambio de los modelos de desarrollo económico tradicionalmente ha sido un factor decisivo, determinante de la situación en el continente. Así fue en las primeras décadas de la posguerra, cuando se aprobaba el modelo elaborado por Raúl Prebisch de la industrialización de sustitución de importaciones, y en los años 80-90, cuando fue remplazado por el modelo promovido por el FMI del neoliberalismo. Tuvo un gran impacto también la versión latinoamericana del concepto del desarrollo económico socialmente orientado, formulado a finales de los noventa por los especialistas de la CEPAL e implementado en la pasada década en rumbos políticos y económicos concretos de Brasil, Argentina, países de orientación izquierdista (Venezuela, Bolivia, Ecuador), y algunos otros países de América Latina. Aunque el principal factor, determinante de la dinámica económica de la región en este periodo, fueron las muy favorables condiciones económicas externas, una contribución sensible en el desarrollo de una serie

de tendencias positivas (reducción de la pobreza, aumento de la cantidad de la clase media, mejora de las condiciones sociales), sin duda, fue ejercida por el modelo socialmente orientado del crecimiento económico. Cabe destacar, sin embargo, que el funcionamiento de este modelo transcurrió en el contexto de una aguda resistencia de las fuerzas oligárquicas de oposición, que no deseaban perder el acceso preferencial a los frutos del progreso económico.

La crisis económica que estalló en los años 2008-2009 ha interrumpido el funcionamiento del modelo socialmente orientado y ha suspendido el desarrollo de los procesos positivos señalados. El papel crucial en la política económica de los países de la región durante las crisis y en los años posteriores fue jugado por las medidas anticrisis. Estas fueron las condiciones generales, en el contexto de las cuales surgió en la agenda el problema de la formación de un nuevo modelo de desarrollo económico. Su prioridad fue la modernización de la economía latinoamericana, cuya herramienta principal se proclamó el crecimiento del papel del Estado.

La elaboración de la nueva estrategia se encuentra todavía en su etapa inicial. Las características de algunos de sus parámetros se describen en el informe especial de la CEPAL y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) titulado “Perspectivas económicas de América Latina 2012. Transformación del Estado para el Desarrollo”, publicado a finales del año 2011. Sin embargo, las principales líneas del nuevo modelo pueden considerarse ya claramente definidas. Lo principal es el viraje hacia un brusco aumento de la responsabilidad del Estado por los resultados del desarrollo económico. Como señalan los dirigentes del proyecto Alicia Bárcena (secretaria ejecutiva de la CEPAL) y Ángel

Gurria (secretario general de la OCDE), “el Estado puede y debe jugar un papel fundamental: creando empleos de calidad; consolidando sistemas fiscales sólidos, transparentes y justos; apostando por la formación y capacitación de la población; aumentando la eficacia de las inversiones en infraestructuras, y apoyando la innovación y el desarrollo productivo”.²⁸

Es importante mencionar, que el modelo no sugiere el retorno del Estado en calidad de participante directo de la producción o propietario de instalaciones productivas. Sin embargo, se prevé una fuerte ampliación del financiamiento estatal en todas las áreas que determinan los procesos de modernización y desarrollo innovador.

Importancia prioritaria toma el apoyo del desarrollo de las “actividades de investigación y desarrollo experimental” (I&D) nacionales. Este sector pertenece a los más rezagados en la economía regional. El volumen de las inversiones aquí se mantiene bajo. En el periodo de los años 2004 al 2008 la proporción de las inversiones en I&D respecto al PIB aumentó solamente del 0,5% al 0,6%. Siendo de notar que en la mayoría de los países dicha cifra es aún menor a este mísero nivel. En México y Chile este constituye el 0,3%, en los países centroamericanos el 0,1%.²⁹ El sector privado en la realización de I&D tiene una participación limitada. En México solo el 4,5% de las compañías privadas tienen programas de I&D, en Argentina y Uruguay – 12%. Extremamente bajos son los registros de patentes de invenciones y nuevos procesos tecnológicos. En el año 2009 en la oficina de marcas y patentes de los EE.UU. se registraron solamente 290 patentes de países de la región (los países asiáticos (excluyendo a Japón) registraron 20036 patentes).³⁰ Esto conduce a un subsecuente rezago de los países latinoamericanos en términos de la

productividad laboral respecto a los centros del capitalismo. Por ejemplo, en el área de las altas tecnologías la productividad laboral en la región en el año 1990 alcanzó el 18% del nivel de los EE.UU., y en el año 2007 solamente el 12%.³¹

La base del desarrollo de I&D pueden ser antes que todo las crecientes asignaciones estatales para estos fines, así como las medidas para fomentar la participación del sector privado en I&D. Definiendo la escala de los esfuerzos necesarios en este sentido, los autores del concepto del nuevo modelo parten principalmente de la experiencia de Brasil. Este país es un líder en la región en términos del volumen de fondos públicos asignados al financiamiento de I&D (1,2% del PIB). De acuerdo con el Plan General de Desarrollo para los años 2011-2014 (Plano Brasil Maior), está previsto más que doblar las asignaciones estatales a las I&D (35 mil millones de reales en el año 2014 frente a 15,5 mil millones de reales en el año 2008). Además, por la vía del fomento del sector privado se espera lograr el aumento de los gastos de las empresas privadas para estos fines hasta el 0,9% del PIB (en el año 2008 – 0,59% del PIB). Como ha señalado el Ministro de Industria y Comercio de Brasil Fernando Pimentel, “el desarrollo innovador es el eslabón central de la política industrial estatal”.³²

El programa de modernización implica también la intensificación de los esfuerzos estatales en otras áreas. En un objeto de alta atención debe convertirse el sistema de educación y formación de especialistas. En esta área, gracias a las reformas realizadas, se observan algunas tendencias positivas. Y sin embargo su nivel se mantiene insuficiente. El tercer nivel de educación escolar es terminado solamente por el 40% de los alumnos. Por la calidad de la educación, la región está por detrás no solamente de los centros del capitalismo, sino también de

otras regiones en desarrollo (particularmente, los países de Asia).³³ Al mismo tiempo la tarea central es la garantía del eficiente uso de los fondos públicos, ya que la actual situación testifica, que el aumento del gasto público en la educación no es acompañado por la mejora de la calidad de la misma.

Una importancia significativa se le da también a la intensificación de la política estatal de infraestructura, lo que es una premisa clave para el crecimiento de la eficiencia de las inversiones públicas. La mayor atención en esta esfera se le otorga al transporte y las telecomunicaciones (en vista de la enorme importancia de estas ramas y la agudeza de los problemas con que se enfrentan). La complejidad de la situación infraestructural es determinada por muy insuficiente inversión en sus sectores. Si a su momento (en los años 80) la inversión pública en estos sectores representaba el 4% del PIB, en los años 90 se redujo bruscamente y se mantuvo a bajo nivel en la primera década del nuevo siglo (en los años 2007-2008 el 2% del PIB). Al mismo tiempo la inversión privada no cubría esta seria brecha formada. En la próxima perspectiva hasta el año 2020, con una tasa promedio de crecimiento económico de la región de 3,9% para el financiamiento de infraestructura es necesario gastar anualmente el 5% del PIB (y teniendo en cuenta la necesaria realización de proyectos infraestructurales, relacionados con la ampliación de la cooperación económica con Asia, estos gastos deben crecer hasta el 9% del PIB).³⁴

Además de superar serias dificultades, condicionadas por la movilización de grandes recursos financieros, necesarios para efectuar inversiones, una tarea clave consiste en asegurar la coordinación entre las estructuras gubernamentales de diversos países y entre organismos estatales y el sector empresarial privado. La atracción de estructuras empresariales privadas a los

sectores infraestructurales se debe realizar, partiendo no de consideraciones financieras o del deseo de transferir al capital privado los riesgos emergentes, sino más bien de los factores estratégicos del aumento del nivel técnico del sector, calidad del servicio, maximización de la eficiencia de funcionamiento de la infraestructura.

Tales son los contornos generales del nuevo modelo de desarrollo, que a corto plazo debe ser el punto de viraje en la evolución socio-económica de la región. Este modelo atrae una atención cada vez mayor de los amplios círculos sociales de los países latinoamericanos y es objeto de agudas discusiones.

Perspectivas problemáticas

Sin cuestionar los puntos clave de la nueva estrategia del desarrollo (la necesidad de garantizar la modernización de la economía latinoamericana y la conveniencia de aprovechar máximamente los recursos del Estado para este fin), hay que señalar su significativa contrariedad. La contradicción principal es que el nuevo modelo está dirigido a una revisión fundamental de las prioridades del desarrollo económico. Revelando la esencia de este cambio, los dirigentes del proyecto, los ya citados, Alicia Bárcena y Angel Gurría, señalan: “El principal mensaje de este trabajo es que, para poder avanzar hacia sociedades más equitativas e incluyentes, no basta sólo con las políticas sociales de los últimos años. El estado tiene además que fortalecer la calidad y efectividad de las políticas monetaria y fiscal, así como promover activamente la educación, la inversión en infraestructura e innovación y el desarrollo productivo”.³⁵ En la realidad esto significa que, la orientación social del curso pasa a un segundo plano, y el puesto prioritario

es ocupado por las tareas de la modernización económica. Pero precisamente en esto insistían los círculos oligárquicos de oposición, que persistentemente luchaban contra las bases progresivas del curso económico socialmente orientado. Primero la modernización de la economía, y sólo entonces es posible la satisfacción de las demandas sociales - esta era la esencia de sus demandas. El nuevo modelo se ve como una muy seria concesión, si no como una capitulación ante la presión de las fuerzas oligárquicas. En estas circunstancias de la agenda se elimina o se pliega a un plano posterior la solución de tales urgentes problemas, como la elevación del papel de los factores internos en el desarrollo económico de la región, la ampliación de la capacidad del mercado interno, intensificación de los ahorros internos y movilización de los recursos internos para las necesidades del desarrollo. Todo esto no puede sino añadirle al nuevo modelo una gran contrariedad.

Cabe mencionar que los elaboradores de la nueva estrategia de desarrollo no declaran la renuncia a los principios de orientación social del desarrollo económico, pero su lugar en esta estrategia no está definido. Mientras tanto, es evidente que el éxito real del nuevo modelo es posible sólo en el caso de que se pueda combinar dos cursos y avanzar hacia la solución del uno y dual reto de la modernización económica y el alcance de la justicia social en la distribución de los frutos del progreso económico.

Un carácter problemático tiene también la cuestión de la movilización de los recursos financieros, que necesita el Estado para la realización de las tareas, relacionadas con la modernización económica. Su solución requiere antes que todo un aumento significativo de los ingresos públicos. En las últimas dos décadas tuvo lugar la tendencia hacia un ligero aumento de

los ingresos públicos (principalmente a cuenta del aumento del IVA), lo que permitió reducir la deuda pública (de un 80% del PIB en el año 1990 a un 33% en el 2008) y aumentar el gasto público del 15,2% del PIB en el año 1990 al 18,9% en el 2010 (incluyendo las inversiones básicas del 2,3% al 5%).³⁶ Sin embargo, la capacidad financiera del Estado en la mayoría de los países sigue siendo muy limitada, especialmente en el contexto de las tareas, que deben solucionarse durante la puesta en práctica de la nueva estrategia de desarrollo. El potencial de ampliación de estas posibilidades se limita principalmente por los mismos fundamentos del sistema tributario vigente. Dos tercios de todos los ingresos fiscales provienen de los impuestos indirectos. En consecuencia, la carga tributaria principal es llevada por los segmentos menos pudientes de la población, y cualquier acrecentamiento de esta carga conlleva a una mayor injusticia social y amenaza con la desestabilización de la situación social. Los impuestos directos (renta y patrimonio), que se cobran de las clases dominantes, conforman menos del 5% del PIB. Además tiene carácter escalado la evasión de estos impuestos. Según estimaciones, esta varía en los límites del 40 al 65%. Precisamente en esta esfera existe un potencial real para la ampliación de la base tributaria. Pero esta es tradicionalmente intocable. En cualquier caso, el informe no contiene propuestas concretas sobre este caso. La salida, que ofrecen los autores del informe, se reduce a la concertación de un contrato social y de un “pacto financiero”, lo que aparenta ser una idea bastante abstracta y abre el campo para diversas maniobras con el fin de proteger los intereses de las clases privilegiadas.

De esta manera, la cuestión de la ampliación de los recursos financieros del Estado, clave para el crecimiento de su papel en la economía y la realización de las tareas de la modernización,

sigue sin respuesta. No menos importante y problemático es otro aspecto de las actividades del Estado, relacionado con el gasto efectivo de los recursos. La baja eficiencia es una de las enfermedades crónicas de las estructuras públicas. Precisamente este motivo (entre otros) obligó a los países latinoamericanos en su tiempo a renunciar al modelo de industrialización por vía de sustitución de importaciones y recurrir a la privatización masiva de los bienes estatales. Los autores del informe se dan cuenta de este problema, pero creen, que “América Latina está en la actualidad mejor situada que nunca antes como para reformar su sector público y crear un estado capaz de satisfacer las necesidades de desarrollo de los países”.³⁷ En el documento se presenta el esquema de reorganización de la administración estatal, el cual, aparentemente, puede contribuir a una mayor transparencia de la gestión de las instituciones estatales, aportar a su mayor profesionalismo, crear condiciones para aumentar su credibilidad ante la población. Sin embargo, no se puede ignorar que semejantes transformaciones requieren tiempo, son inevitablemente un largo proceso. Mientras tanto, la implementación del nuevo modelo de desarrollo se ha puesto en el orden del día y ya actualmente requieren la aplicación de medidas concretas.

Por último, merece atención también otro aspecto importante, que cayó fuera de la vista de los autores del nuevo concepto de la estrategia económica. Se trata de las relaciones mutuas con el capital extranjero. La interacción con los inversionistas extranjeros puede contribuir al proceso de modernización. Al establecer relaciones efectivas y mutuamente beneficiosas, el capital extranjero puede ser exitosamente utilizado para el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. Este fue el caso de los países asiáticos,

especialmente China. En las últimas dos décadas, apoyándose en la cooperación con los inversionistas extranjeros, China aseguró el desarrollo acelerado de una serie de industrias nacionales clave: la industria automotriz, construcción de maquinaria, electrotécnica, fabricación de equipos energéticos, industria electrónica y otras. Ultimamente la parte china activamente plantea la cuestión ante las empresas extranjeras sobre el traslado a China de las estructuras I&D (laboratorios, centros de investigación), así como una más intensiva transmisión de tecnologías avanzadas a las empresas nacionales. Y esto obliga a los inversionistas extranjeros a ampliar las inversiones en la esfera de I&D en este país. Se estima, que en los años 2008 – 2011 hasta la mitad de todas las inversiones extranjeras en I&D fueron dirigidas a los países asiáticos (China, India, Singapur).³⁸

En este contexto, la relación con el capital extranjero en la mayoría de los países latinoamericanos no puede considerarse efectiva y mutuamente beneficiosa. Las inversiones extranjeras en la región, como se ha señalado anteriormente, crecen, pero no traen el rendimiento necesario en cuanto al desarrollo del sector nacional y la elevación de su nivel tecnológico de desarrollo. El crecimiento del empresariado nacional prácticamente se bloquea en todas las ramas, donde dominan las empresas extranjeras (industria automotriz, industria química, farmacéutica y otras). Además, al crear nuevas empresas, los inversionistas extranjeros se orientan al uso de la tecnología de bajo nivel. Una excepción de este enfoque general en cierta medida es Brasil, donde a las principales empresas extranjeras (*Volkswagen, Peugeot, Citroën, Fiat, Siemens, Ericsson*) se logró convencerlos que realizaran la implementación de tecnologías avanzadas y abrieran sus centros de investigación. Pero en general a América Latina llegan no más del 10% de la inversión extranjera total en

I&D (la porción de China – 16%). Y esto indica claramente la actitud del capital extranjero hacia los procesos de modernización de la economía latinoamericana. De aquí objetivamente emana la necesidad de una reconstrucción fundamental de la interacción con los inversionistas extranjeros en la base del beneficio mutuo y una mayor consideración de los intereses de la parte latinoamericana. Este rumbo actualizado debe ser un elemento importante del modelo de modernización.

La nueva estrategia económica pasa por un complicado trayecto de formación y aprobación en los países de la región. El futuro dirá, si puede convertirse en un hito histórico, que abra el camino a un avance dinámico en la senda del progreso socio-económico.

¹ O. Rosales, M. Kuwayama. China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica. Santiago de Chile, 2012, p. 11; CEPAL. Panorama de la inserción de América Latina y el Caribe, 2010—2011. Santiago de Chile, 2011, p. 7.

² CEPAL. Balance preliminar 2012, p. 99. Cuadro A-1.

³ Banco Interamericano de Desarrollo. El Mundo de los senderos que se bifurcan. América Latina y el Caribe ante los riesgos económicos globales. Marzo 2012, pp. 10, 11.

⁴ Ibid., p. 1.

⁵ CEPAL. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2011, pp. 11, 12, 13.

⁶ Ibid., p. 50.

⁷ Ibid., p. 21. BID. El Mundo de los senderos..., p. 56.

⁸ BID. El Mundo de los senderos..., p. 68.

⁹ CEPAL. China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica p. 96. BID. El Mundo de los senderos..., p. 15.

¹⁰ BID. El Mundo de los senderos..., p. 15, 17, 18.

¹¹ CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010—2011. Santiago de Chile, 2011, p. 77.

¹² Ibid., p. 18.

¹³ Ibid., p. 81

-
- ¹⁴ CEPAL. China y América Latina, p. 70. CEPAL. Panorama de la inserción..., p. 94.
- ¹⁵ Osvaldo Rosales, Mikio Kuwayama. China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica. Santiago de Chile, 2012, p. 121.
- ¹⁶ CEPAL. Panorama..., p. 96.
- ¹⁷ Ibid., p. 108.
- ¹⁸ Inter-American Dialogue. China and Latin America. Report. The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America. Kevin P. Gallagher. Amos izvin. Katherine Koleski. March 2012, p. 5, 6, 7.
- ¹⁹ Ibid., p. 6.
- ²⁰ Ibid., p. 14.
- ²¹ Ibid., p. 16.
- ²² CEPAL. Panorama..., p. 103, 104.
- ²³ O.R o s a l e s, M.K u w a y a m a. China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica. Santiago de Chile, 2012, Op. Cit., p. 97
- ²⁴ Ibid., p. 73.
- ²⁵ Ibid., p. 100, 101, 102.
- ²⁶ Ibid., p. 179.
- ²⁷ Inter-American Dialogue. China and Latin America..., p. 6.
- ²⁸ OCDE/CEPAL (2011), Perspectivas Económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo, OECD Publishing. página 3 (<http://dx.doi.org/10.1787/leo-2012-es>)
- ²⁹ Ibid., p. 152, 153.
- ³⁰ Ibid., p. 155.
- ³¹ Ibid., p. 22.
- ³² ProINNO Europe Mini Country Report, Brazil. Antonio Botelho. December 2011, p. III.
- ³³ OCDE/CEPAL (2011), Perspectivas Económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo, OECD Publishing. página 94 (<http://dx.doi.org/10.1787/leo-2012-es>)
- ³⁴ Ibid., p. 122.
- ³⁵ Ibid., p. 3.
- ³⁶ Ibid., p. 74.
- ³⁷ Ibid., p. 47.
- ³⁸ CEPAL. La inversión extranjera..., p. 56.